

aquel rio, Ulma é Ingolstadt, de trasladarse con el grueso de su ejército mas allá de Lesch, de ocupar á Augsburgo y Munich, de asegurarse de este modo parte de la Baviera para vivir, y de conquistar por último los puentes del Isar, y todos los caminos que conducen á Linn.

Moreau volvió, pues, á pasar el Danubio y el Lech por Donauwerth y Rhain, trasladando sus diversos cuerpos por Pottmess y Pfaffenhofen hasta las orillas del Isar. Ocupó junto aquel rio los puntos del Landshut, Moosburgo y Freisingen y destacó á Decaen sobre Munich, el cual entró allí como en triunfo el 28 de junio. Mientras se ejecutaba este movimiento se encontraron los dos ejércitos por última vez y chocaron de improviso en un combate sin objeto. Aconteció esto en Neuburgo á la orilla derecha del Danubio y á tiempo que unos y otros se dirigian al Isar. Una division francesa empeñada bastante lejos del resto del ejército tuvo que sostener un combate largo y encarnizado, en el que acabó por alcanzar victoria, despues de haber sufrido una de las pérdidas mas sensibles, la del valiente Latour de Auvernia. Este ilustre soldado, honrado por el general Bonaparte con el título de primer granadero de Francia, fué muerto de una lanzada en el corazon. El ejército derramó lágrimas sobre su tumba y no abandonó el campo de batalla hasta despues de haberle levantado un monumento.

El dia 3 de julio (14 de mesidor) se hallaba Moreau en medio de la Baviera, bloqueando á Ulma y á Ingolstadt junto al Danubio, y ocupando á orillas del Isar los puntos de Landshut, Moosburgo, Fresingen y Munich. Este era el mo-

mento de pensar al fin en el Tirol, y de arrebatar al príncipe de Reuss las fuertes posiciones de que era dueño á lo largo de las montañas y en las fuentes del Iller, del Lech y del Isar; posiciones desde las cuales podia inquietar continuamente á los franceses, pues aunque no era muy peligroso, su presencia nos obligaba á destacar fuerzas considerables y llamaba constantemente la atencion de nuestra ala derecha. Con este objeto fué reforzado el general Moreau, y adquirió medios de atacar á los Grisonos y al Tirol. Tomáronse sucesivamente y de una manera pronta y brillante las posiciones de Fussen, Reitti, Immenstadt y Feldkirch, hallándose de este modo perfectamente consolidado nuestro establecimiento sobre el Isar.

Habia vuelto á pasar este rio Mr. de Kray y trasladádose detrás del Rhin delante del cual ocupaba el campo de Ampfing, las cabezas del puente de Wasserburgo y de Muhlendorf. Se estaba á mediados de julio (fin de mesidor). El gobierno francés habia dejado al general Moreau en libertad de obrar á su albedrío y de soltar las armas cuando lo tuviese por conveniente. Con razon creyó que no convenia que él pelease solo. El descanso de que gozaban los soldados de Italia causaba envidia á los de Alemania. Además el ejército del Rhin, situado entre el Isar, y el Inn, ocupaba una posición mucho mas avanzada que los ejércitos de Italia, dejando así uno de sus flancos en descubierto. Aunque una de las estipulaciones del convenio de Alejandria prohibia tanto á los franceses quanto á los austriacos enviar destacamentos á Alemania, podia suceder que esta estipula-

cion no se observase exactamente y que el ejército del Rhin tuviese pronto á la vista un aumento imprevisto de enemigos. Moreau que habia recibido muchas proposiciones de Mr. de Kray, se decidió al fin á escucharlas, y el 15 de julio (26 de mesidor), se avino á firmar en Parsdorf, lugar situado delante de Munich, una suspension de armas, casi conforme con la de Italia.

Cada uno de los dos ejércitos debia retirarse detrás de una línea de demarcacion, que partiendo de Balzers á los Grisoaes, se prolongaba por el Tirol, corria entre el Isar y el Inn, á igual distancia de los dos rios, venia á caer en Wilshofen junto al Danubio, volvia á subir por la orilla de este rio hasta la embocadura del Alt-Muhl, seguia el Alt-Muhl, el Rednitz y el Main, hasta Maguncia. Las plazas de Phillipsburgo, Ulma é Ingolstadt, permanecian bloqueadas; pero cada 45 dias debian recibir una cantidad de víveres proporcionada á la fuerza de nuestras guarniciones. Ambos ejércitos habian de avisarse mutuamente con 12 dias de anticipacion en caso de volver á las hostilidades. De este modo el ejército francés tenia para sustentarse la Franconia, la Suabia y gran parte de la Baviera. Nuestros soldados, situados junto al Mincio á un lado de los Alpes, y junto al Isar al otro lado, iban á resarcirse de sus privaciones y trabajos en las ricas llanuras de Italia y Alemania. Bien lo merecian aquellos valientes soldados por haber llevado á cabo las mas nobles empresas que distinguieron jamás á los ejércitos franceses. Aunque no habia brillado tanto el ejército del Rhin como el de Italia, se habia señalado no obstante por una campaña dirigida

con tanto acierto como bizzarria. El último grande acontecimiento de aquella campaña; el paso del Danubio junto á Hochstett, podia muy bien figurar al lado de los mas brillantes hechos de armas de nuestra historia militar. La opinion que en 1799 no habia sido favorable á Moreau, habia llegado á ser en 1800 casi parcial en favor suyo. Detrás del nombre del general Bonaparte, muy lejos, es verdad, pero á una distancia en que los puestos eran todavia honoríficos, se colocaba sin cesar el nombre del general Moreau, y como la opinion es voluble, este último eclipsaba en aquel año al vencedor de Zurich, por quien habia sido eclipsado en el año precedente.

La noticia de las victorias del ejército del Rhin completó la satisfaccion producida por los prodigiosos triunfos del ejército de Italia, y cambió en certidumbre las esperanzas de paz á que se entregaban todos los ánimos. La alegría era general. Los fondos públicos, denominados 5 por 100, que se vendian á 43 francos antes del 18 de brumario, habian subido á 40. Un decreto de los consules anunció á los tenedores de papel que iba á pagárseles en dinero el primer semestre del año IX el cual debia vencer en 22 de setiembre de 1800: ¡venturosa nueva que hacia mucho tiempo no recibian los infelices acreedores del estado! Atribuíanse todos estos beneficios á los ejércitos y á los generales que los habian mandado, pero principalmente al jóven Bonaparte que acababa de gobernar y combatir de una manera igualmente superior. Así no es extraño que se celebrara con magnífica pompa la fiesta del 14 de julio, una de las dos solemnidades republicanas que la consti-

tucion habia conservado. Habíase dispuesto una solemne ceremonia en el cuártel de los inválidos. El músico Mehul habia compuesto hermosos cantos, para cuya ejecucion se habia llamado á los primeros cantantes de Italia, á la cual se comenzaba á tomar entonces sus obras maestras y sus artistas. Despues de oír el primer consul estos cantos bajo la cúpula de los Inválidos, se dirigió, acompañado de un estado mayor muy numeroso, al campo de Marte, para recibir á la guardia consular, que llegaba en aquella mañana cubierta de polvo, hecho girones su vestuario, no habiendo cesado de marchar, desde el dia siguiente al de la batalla de Marengo, con el fin de acudir puntualmente á la cita que le habia dado el primer consul para el 14 de julio, y traía al cuártel de los Inválidos las banderas ganadas en la última campaña para agregarlas al depósito comun de nuestros trofeos. Agolpóse la muchedumbre que obstruía los dos lados del campo de Marte, para ver desde mas cerca al heroe de Marengo, y en poco estuvo que no produjera desgracias involuntarias el delirio llevado á su colmo, viéndose el primer consul aprensado por mucho tiempo entre aquel inmenso gentio, que no se separó un momento de su lado hasta que entró en el palacio de las Tullerías. Todo aquel dia se consagró á los regocijos públicos.

Poco tiempo despues, el 21 de julio (2 de termidor), se anunció la llegada del conde de Saint-Julien, oficial de confianza del emperador de Alemania, encargado de llevar á Paris la ratificación del convenio de Alejandria y de conferenciar con el primer consul sobre las condiciones de la paz

inmediata. No pudo ya dudarse de la conclusion de aquella paz tan deseada, que debia poner término á la segunda coalicion. Puede decirse que jamás la Francia habia visto lucir tan hermosos y placenteros dias.

FIN DEL TOMO PRIMERO.